

Carnaval del Atlántico, el encuentro triétnico donde empezó la tradición

Texto: Adriana Chica¹
Fotos: Roxana Charris²

Al menos el 60% de las expresiones artísticas del Carnaval de Barranquilla tienen su origen en los otros municipios del departamento.

Los congos y las máscaras de animales de Galapa, reminiscencia de los cabildos negros; la flauta de millo de Juan de Acosta, de procedencia indígena; los Diablos Arlequines, de Sabanalarga, que rememoran las procesiones españolas, y cada una de las manifestaciones artísticas de los municipios del Atlántico, se extendieron por el río Magdalena hasta desembocar en Barranquilla, el espacio de encuentro cultural de las tres etnias que convivieron durante la Colonia, dando origen al famoso Carnaval.

Gran parte de las danzas, de los instrumentos folclóricos, las artesanías y demás manifestaciones del acervo cultural que se dan cita cada año en Barranquilla, en la festividad más grande del Caribe colombiano, no tienen su origen en esta ciudad. Al menos el 60% de esas expresiones artísticas tiene sus raíces en el resto de municipios del departamento. Eso afirmaba el docente universitario e investigador cultural Jairo Soto Hernández, quien dedicó décadas al estudio de esta celebración hasta su fallecimiento este año.

El Carnaval de Barranquilla fue traído desde Europa a las provincias coloniales españolas, pero en Colombia la fiesta se alimenta de dos actores que vieron en ella la posibilidad de visibilizarse a través de sus expresiones culturales: las comunidades indígenas y los esclavizados de África. En ese entonces, los espacios de celebración eran

1. Comunicadora social-periodista. *E-mail:* adrianachica90@gmail.com.

2. Fotógrafa y productora multimedia-audiovisual. *E-mail:* roxchy@gmail.com.



Color en la noche del pueblo. Sabanalarga, Atlántico. Fuente: Archivo de Roxana Charris

los centros urbanos y rurales; los primeros, en Cartagena, y los segundos, en los pueblos ribereños. Explicó Soto:

Barranquilla no fue fundada por españoles; es un poblado que aparece como un sitio de libres, donde migrantes del mundo trajeron múltiples cargas culturales. Durante la República tuvo un importante auge, que fue perdiendo Cartagena, y habitantes de distintos rincones del Caribe se asentaron ahí con las vivencias de las celebraciones que hacían en sus pueblos de origen: así se unieron todas, con algunas propias de la ciudad, y conformaron el Carnaval.

Por estar ubicados a orillas del Magdalena, la composición cultural de los municipios atlanticenses surge de la mezcla entre indígenas originarios, colonizadores del sur de España y la influencia africana de los esclavos. Así, por más de 150 años, el Carnaval del Atlántico ha sido el escenario de expansión de esa muestra multicultural que tiene en Barranquilla su gran vitrina, llegando las personas a través del río, “la gran autopista de comunicación de la época, en ausencia de otros medios de transporte”, según expuso Soto.

La ruta de la tradición del Atlántico da inicio evocando el Corpus Christi de la Iglesia Católica



**Diablos Arlequines
de Sabanalarga: el
calor de la fiesta.**
Fuente: Archivo de
Roxana Charris

del siglo XIX, donde hay una representación simbólica de la lucha contra la muerte, que da paso al surgimiento de la vida materializada en el Espíritu Santo. Ello, en el desfile del “Ceremonial de la Muerte”, que nació como un recorrido callejero, según describe la Academia de Historia de Soledad, el municipio donde se realiza cada 20 de enero.

Ese día, salen al asalto disfrazados de parca y “secuestran” a la reina municipal, quien vence en representación de la vida. Ese mismo acto llega a Barranquilla en la danza del Garabato. Y también con los Diablos Arlequines de Sabanalarga, representados con un traje de bufón colorido, sonajeros en pies, caderas y manos, una máscara de diablo en la cabeza y botando, literalmente, fuego por la boca.

Contó Gastón Polo, director de la danza, que tiene 83 años:

Los españoles se disfrazaban de diablo para atemorizar a los indígenas por las noches y robar su oro. Los asustaban echando fuego por la boca y con un sonido que los aborígenes nunca habían escuchado, producido por unas castañuelas [...]. Nos presentamos en la Guacherna del Caribe de Sabanalarga, que hace parte del Carnaval del Atlántico, y a finales de los 70's llegamos al Carnaval de Barranquilla.

Los Diablos Arlequines también nacieron como una burla a la colonización. Pero la blasfemia, propia de la fiesta ancestral pagana, no fue la única representada, advierte Soto. La belleza de cada etnia también tuvo su lugar en danzas



Magia en el Sirenato de la Cumbia. Puerto Colombia, Atlántico. Fuente: Archivo de Roxana Charris



Millo que ameniza los corazones del Carnaval del Recuerdo de Baranoa, Atlántico. Fuente: Archivo de Roxana Charris



Niña pájaro en el Carnaval del Recuerdo de Baranoa, Atlántico. Fuente: Archivo de Roxana Charris

híbridas como la cumbia, por ejemplo. Las largas polleras de las mujeres y los trajes blancos con pañuelo de los hombres son los rasgos españoles. Los movimientos sensuales y la galantería, característicos de los bailes africanos. Y la instrumentación musical, el aporte indígena.

Esta danza tiene su propio encuentro en el Sirenato de la Cumbia, de Puerto Colombia. Candidatas de cada uno de los municipios del departamento demuestran su talento en el baile para hacer honor a las tradiciones aborígenes que acompañan sus movimientos de cadera al ritmo de la flauta de millo, uno de los instrumentos más típicos de la música folclórica del Caribe.

La flauta de millo se extrae del tallo de la planta de millo, originaria de Asia y cultivada en Juan de Acosta, donde se realiza el Festival Folclórico y Reinado Intermunicipal del Millo. Fueron los indígenas quienes la apropiaron para su música: tomaron el tallo hueco, le abrieron cuatro orificios horizontales e incorporaron una lengüeta vibrante en el exterior. Con ello, interpretan ritmos autóctonos como la puya y la cumbia.

Junto a ellos, el Carnaval de Barranquilla también se engalana con música de descendientes africanos como el mapalé, el son de negro de Santa Lucía y el son de pajarito de Manatí —municipios de las riberas del canal del Dique donde estuvieron los primeros asentamientos de esclavos—, que ocupan un importante papel en la festividad por su particular puesta en escena, en la que hombres con sombrero de ala ancha, usados en las faenas pesqueras, y con el torso descubierto y todo el cuerpo pintado de negro, hacen muecas exageradas como burla a los españoles.

La herencia negra se percibe también en los congos de todo el departamento, que se reúnen en el Festival de Turbantes de Galapa: “Es una danza guerrera que surge de los cabildos negros de Cartagena con la celebración de la Virgen de la Candelaria. Los hombres, que llevan en su cabeza un gran turbante, ‘luchan’ con versos”, explicó

Luz Elena Guette, hija del director de los Congos Campesinos de Galapa, que innovó en el Carnaval de Barranquilla al incorporar por primera vez mujeres en la danza de 100 años.

Los congos son acompañados por una cuadrilla de animales propios de la fauna de África, como tigres, jirafas y elefantes; con el tiempo, se integraron otros naturales de la región, como el burro. Las máscaras de estos disfraces, elaboradas en madera, son una tradición compartida por Galapa con técnicas aprendidas de los indígenas mokaná y Barranquilla.

Todas estas historias, que se escriben con los pasos de las danzas del Carnaval de Barranquilla y que han permanecido vivas gracias a eventos como el Carnaval del Recuerdo de Baranoa, que nació para recuperar la identidad cultural de algunas manifestaciones artísticas que habían desaparecido, fueron contadas a través de letanías, una tradición oral que tiene su vitrina en la capital del departamento.

En estas parodias de los cantos religiosos, un solista y un coro, sin coreografía ni música, recitan versos que riman, en los que critican, censuran y bromean sobre la actualidad local, nacional e internacional. Tienen su propio encuentro en Campo de la Cruz, que se une a otros eventos del Carnaval del Atlántico que resaltan las danzas, los bailes, las artesanías, la música y la gastronomía de la región, como el Carnaval de la Palma Amarga, en Piojó; el Festival de la Yuca y el Totumo, en Tubará, y la Batalla de Flores, de Santo Tomás.

De esta forma, el aporte cultural de los pueblos de la ribera del río Magdalena del Atlántico se tradujo en la herencia de las fiestas de los barranquilleros. Como resalta Soto, fueron todas estas expresiones vivas, intangibles e inmateriales de nuestros antepasados, transmitidas de generación en generación, las que lograron que el Carnaval de Barranquilla fuera declarado por la Unesco Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. ■■■



Fuente: María José Cuello Royo, 14 años